## Luis G. Martin / ESCRITOR

## «Se me ha reprochado ensuciar la 'belleza sublime' de Mann»

Luis G. Martín se sintió atraído por la historia de Tadzio, joven personaje de 'Muerte en Venecia', de Thomas Mann, y que en 'La muerte de Tadzio', su tercera obra después de 'Los oscuros' y 'La dulce ira', vuelve a la ciudad de los canales para morir. El escritor presentó ayer su novela en La Plazuela de las Letras.

Las Palmas de Gran Canaria

## ■ —¿De dónde surge la idea de La muerte de Tadzio?

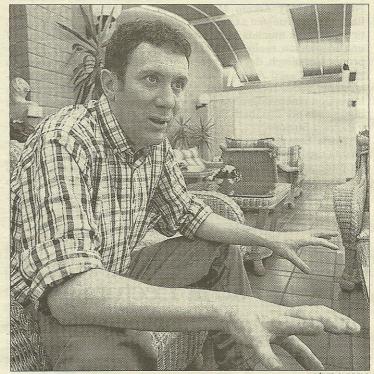
-Viene de otro. Es una idea robada. Hace diez años, cuando saqué mi primer libro, en una fiesta de cumpleaños me presentaron a una chica que me comentó que un amigo suyo estaba escribiendo una novela sobre Tadzio, que volvía a Venecia muchos años después. La idea se me quedó grabada porque ahí cabía todo sobre lo que me interesaba escribir. Tres o cuatro años después decidí usurpar la idea. Me he sentido muy a gusto con ella porque me permitía canalizar esa reflexión sobre la belleza, el envejecimiento, el paso del tiempo y las diferentes formas de vivir la intimidad, todo lo que es mi literatura.

-¿Qué le atrajo de la novela de Mann y concretamente de Tad-

-El usar unos iconos que además de la novela aporta la película, una imaginería que comparte todo el mundo, le permite a uno trabajar con el colchón de lo sobreentendido, las claves y la presentación o introducción de una serie de temas. Quise abordar la belleza desde un punto de vista físico, intelectual, como algo que trasciende al individuo; esos amores descabalados entre la juventud y la vejez, ese bordeamiento de la pederastia... cabían aquí perfectamente.

-Son temas tabúes todavía, que aborda de una forma muy direc-

-Cada vez lo son menos. Pero sí se me ha reprochado que si Thomas Mann hablaba de la belleza sublime y abstracta y Visconti la ensuciaba un poco, Luis G. Martín la ensucia del todo y la baja al terreno de la sexualidad. Justamente es lo que he querido hacer. No lo hizo Thomas Mann ni lo acabó de hacer Visconti por tabú, porque no se atrevían a llamar deseo sexual al deseo sexual. Me interesaba escribir mucho más libremente y



«Me interesaba escribir libremente y llamar a las cosas por su nombre», comenta.

«El usar unos iconos que además de la novela aporta la película permite trabajar con el colchón de lo sobreentendido>>

«He querido reflexionar sobre la angustia de enveiecer>>

llamar a las cosas por su nombre. -La novela que se ha publicado es una tercera versión de la que

-Hubo un primer borrador que tenía el grandísimo defecto de que había pretendido hacer un juego de voces con Thomas Mann. Había un arcaísmo y una decadencia en el lenguaje que no funcionaba en absoluto. Reescribí la novela en el lenguaje que más o menos tiene ahora, pero el segundo borrador no funcionaba porque ponerme en la piel de alguien que está a punto de morir, que se ha enamorado de un chico muy joven, que no comparte con él absolutamente nada, me ha costado.

-¿Qué le parece que tanto la novela de Mann como la suya sean emblemas de la comunidad gay? ¿Es una novela homo-

-Siempre he creído que cuando una novela llega muy claramente a un adjetivo da que pensar, que algo falla. Una novela homosexual, de mujeres o racial probablemente se quede en una novela menor. He intentado traspasar cualquier circunscripción de sexo, condición sexual, y he querido reflexionar sobre la angustia de envejecer, que está por encima de todo eso. Que determinados colectivos la usen para poner socialmente sobre la mesa algunos temas o reivindicar algo me parece bien, siempre que pueda tener otros lectores.